muerto, lo que tanto temiò vivo. Los Filisteos, que alborozados con la vitoria, seguian sangrientos la matança, no perdonando del monte el seno mas oculto que no le escudriñassen; quisieron tambien aprovecharse de los muchos despojos, armas, y preseas que les dava su buena suerte; y assi, engolosinados, andavan por vna, y otra parte rebolviendo, y desnudando cuerpos muertos. Toparon, pues, con Saul, y con los tres Infantes, y sin que los refrenasse su tragedia, se hizieron vengativos à la crueldad. Cortaronle la cabeça al Rey, y puesta en vna asta, dieron buelta con ella à todos sus Reales con algazaras festivas: llevaronla tambien de Pueblo en Pueblo, para que todos la viessen, y se olgassen, y para mayor afrenta, colgaron el cuerpo con los de sus tres hijos, sobre el muro de Betsan. Sus Reales armas las colgaron por trofeo en el Templo de sus Dioses, todo en vn vilipendio, y desacato de la Magestad Real. Dexemosle assi colgado, assi desnudo, assi à la verguença, y mientras los de Jabes, à fuer de agradecidos, y leales vienen à darles sepulcros, acompañemos con otros semejantes fracasos su desgracia. Y si valerse de malos medios, acarrea de ordinario malos fines; pues ya vimos, que Saul se valiò de vna hechizera, para saber el fin de la batalla, sin que le fuesse freno el precepto divino, que prohibe consultar, ni dar credito à estas adivinaciones. Traygamos à cuenta à otros Principes, que siguieron el mismo rumbo, y le imitaron tambien en los desastres.

Deuter. c. 18.

(§)

CA-

CAPITULO XII.

EN QUE SE PONEN VARIOS exemplos de lo mal que acabaron Principes, y Reyes, que se valieron de hechizeras.

EXEMPLO PRIMERO.

MIentras en la Muralla de la Ciudad de Betsan yaze Saul, destroncado cadaver, si puede aver alivio con desdicha semejante, venga vn Rey de Escocia à hazerle compañia, muerto, y depositado en lugar mas asqueroso. Corrian los años de docientos y quarenta y ocho del Nacimiento de nuestro Redemptor, quando Natholoco, el principal de la Argadia, Provincia de Escocia, aviendo mañoso sobornado las cabeças, vino à coronarse Rey de aquella Isla. Atropellò el derecho de los hijos del Rey Athircon difunto, por causa de sus maldades, no queriendo los que estavan injuriados del padre se adjudicasse el laurel à prendas suyas. Huyeron, pues, los Infantes à Landonia, disfraçados de mendigos, por miedo del Tyrano, con que Natholoco, despues de muchas juntas con los nobles, fue, como he dicho, jurado por Rey de Escocia. Portòse bien al principio, procurando agassajar à los mal contentos de su eleccion, que es fulleria de astutos, para assegurar el puesto en que se miran, honrar mas à sus contrarios. Repartia, pues, sus rentas con los nobles, y lisongeandolos à vezes, con llamarlos sus pies, y manos de su Corona; quedando, y hablando bien, se ganan las voluntades. Conservòse con esto algunos años; pero como en semejantes goviernos nunca faltan desabridas, ò ya por parecerles medrar mas por otra parte, ò ya por tirarles mas el mejor derecho, muchos de los poderosos dieron en cartearse secretamente con los Infantes, que estavan ocultos en Landonia; los vnos ofrecian sus favores, para que co-

Autores desta histo. Hector Boecio en su historia de Escocia li. 6. Pineda in Monar. 4. p. lib. 27. c. 27. §. 1.

cobrassen su Corona, los otros agradecidos, mostravan hazer esfuerços para ello. Vna hechizera era la estafeta de estos tratos, la que llevava, y traia cartas de Laudonia à Escocia, y por donde pensaron ganarse, se perdieron, porque aunque ayuda el demonio à las hechizerias, y el demonio puede mucho, con todo, como el es falso, las desampara quando le parece, porque comiencen en esta vida à pagar parte de la pena que se les guarda en la otra. Assi le aconteciò à esta estafeta, porque cogiendola el Rey con las cartas que traia para Escocia, y visto lo que contenian, la pagò el porte, con mandar que la empoçassen. Guardò las cartas, dissimulando prudente algunos dias, porque la caça no se le espantasse, al cabo de los quales mandò llamar, en son de otra cosa, à los para quienes iba, y dioles la muerte à todos. Eran muchos de ellos personages de gran cuenta, y assi divulgado el caso, se hizieron todos los nobles à las armas.

Temiò el Rey el rebelion, y por mas que trabaxò en apagar la llama, no fue possible, que incendios de conjurados ofendidos, todo vn mar es poca agua. Viendose con poca gente, muchos los alborotados, neutral el vencimiento, y amenazado el peligro, procurò antes de arriesgarse, saber quien le hazia traicion, y el fin, y paradero de aquella intestina guerra, y para esto, en vez de acudir à Dios por buenos medios, siguiò el rumbo de Saul, valiendose de hechizerias. Supo que en la Isla Jona avia vna vieja famosissima en el ayre, y despachò à consultar al mayor amigo, y privado que tenia, que cosas como estas, y mas topando en vn Rey, no se pueden fiar, sino à vn privado. Partiò, pues, con diligencia, hablò à la Maga, y exageròla mucho el cuydado de su Rey. Ella, ò ya fuesse grata al ruego, ò ya prendada del don (que todo mediaria) hizo sus conjuros, rebolviò sus embelecos, y hablò con sus aliados. Esto concluido, le respondiò al mensagero estas palabras: *Idos, y deziale al Rey, que ha de morir muy presto à manos de su mayor amigo.* Alterose el privado con semejante respuesta, y como amava al Rey mucho, ya quisiera topar cõ el alevoso, para hazerle mil pedazos, y assi rogò à la hechizera, que si le era possible con su ciencia, le dixesse, y declarasse quien avia de ser el matador? Ella con lindo desa-

hogo,

hogo, le respondiò: Si vos sois el valido, y à quien el Rey quiere mas, teneos por dichoso, que vos mismo sereis quien le quitareis la vida.

Solo el demonio pudiera fabricar tales enredos, para deshazer lazadas de la amistad, y hazer odioso à vn amigo; pero si dexa vn Rey de acudir al cielo en sus necessidades, y anda à buscar à vn demonio que se las remedie, què alivio le ha de dar, sino como de demonio? Apenas oyò el privado la respuesta, quando ardiendo en ira, le dixo à la hechizera muchas pesadumbres, renegando de su ciencia, y de su arte, y vltrajandola de necia, de loca, y desatinada. Con estos besamanos la dexò avergonçada, y èl se fue corrido. Tomò el camino de Escocia, muy abochornado de averle de dar al Rey tan malas nuevas. Començò à pensar, y à discurrir consigo, que si al Rey le dezia con toda aquella claridad la respuesta de la Maga, seria caer en sospecha, y aun arriesgar su vida; y tambien, que si le fingiesse otras cosas, pudiera alcançar el Rey à saber por otro camino la verdad; y mas dexando à la autora tan mal sazonada, con que se dava mas calor à la sospecha, y era arrojarse à la muerte. Dezirlo como ello era, lo mirava peligroso, no dezirlo, ò palearlo, lo hallava mas que peligro. Si por vna parte huia de Scila, dava en Caribdis por otra. Apretados argumentos, y en casos de tanto aprieto. Bacilando, pues, en estos discursos el Cavallero infeliz, vino à resolverse, en que le seria mejor matar que morir. Yo amava (dize) à mi Rey mas que à mi vida, à quien quisiera ofenderle, le diera mil muertes oy, mediante esta consulta, le he de ser ya sospechoso, y ha de procurar matarme; no ay ahorrarse con la vida; pues viva yo, y muera el Rey. Quien imaginara tal! quien tal pensara! quien sino vna hechizera vrderia tal embeleco!

Con esta resolucion llegò à Morabia, donde le esperava el Rey bien congojoso. Recibiole con los braços, y èl acabadas las ceremonias de cumplimientos cortesses, llamole à parte, y encerrados los dos en vn Palacio secreto, le llenò la cabeça de vnos fingidos cuentos, prevenidos, y estudiados para el caso. Andavase haziendo tiempo para executar su maldad, y el miedo reverencial le atava tal vez las manos. Estava el Rey achacoso, la causa sus pesadumbres; afligiale

la hijada, fuesse à vna secreta; y porque no fuesse solo Vellido, à quien para vna alevosia se le deparasse ocasion tan oportuna, por no dexarla perder el traydor de Morabia, arrancò del puñal, y à heridas crueles acabò con su Rey, con su señor, con su amigo. Què mal privado! què infeliz! que inconstantes las cosas desta vida! Arrojole à acabar de morir en la misma necessaria, porque tuviesse su muerte aquello de mas desdoro, y mas afrenta. Y montando en vn cavallo, que ya dexò apercebido, les fue à dar las buenas nuevas à los conjurados. Saque todo Principe escarmientos desta historia; saque todo fiel enmienda. No aspire nadie à saber lo por venir, y mas por tales medios, que vna hechizera, ayudada del demonio, què puede adivinar sino ruinas; y quizà que las permite el Cielo, à los que poco atentos se ayudan de tal suerte; pues aun de su Privado no està seguro vn Rey, si se vale de hechizeras.

EXEMPLO SEGUNNDO.

Autores desta historia Hector Boecio lib. 12. Pineda 4. part. lib. 28. cap. 15, 16. y 17.

DEnos otro Rey Escoto, y tirano tambien esfuerço à nuestro assumpto, y divierta afliciones, y pesares de los tristes lo sazonado, y sabroso de la historia. Reynava en Escocia el Rey Duncano por los años de 1400. quando por su floxedad en el govierno, y para sossegar algunos alborotos, diò el cargo de General à vn primo suyo, llamado Macabeo, hombre de mucho valor, de animo osado, de espiritu valiente. Venciò, pues, à Magdovaldo, candillo de los rebeldes, y le apretò de modo, que se matò à si mismo, despues de aver degollado à sus hijos, y muger, por no verse expuestos à muertes mas afrentosas. Venciò tambien à Suenon, Rey de Norvegia, que prerendiendo derecho à la Corona de Escocia, puso al Reyno en apretura. Pero el Macabeo le domò desuerte, que hallando vna noche à todos sus soldados bien bebidos, à causa de vna cena, con que mañoso Duncano, quiso cortejarles; apenas le dexò soldado à vida, sino fueron solos diez, con que se huyò afrentado. Con estas felicidades, y victorias se hallava Macabeo estimado, y aplaudido, el Rey contento, sossegadas las Provincias, todo el Reyno en mucha paz. Sucediò, pues, que caminando vn dia à la Ciudad de Fortes, donde residia el Rey, brindado de sus deliciosos bosques, saliò à divertirse con su amigo Bancuhon, Governador de Locuhabria; y quando mas emboscados en la selva, se les pusieron delante tres hermosas damas de diferente trage, aunque bizarro. Saludaron todas tres à Macabeo, diziendole cada vna su epiteto. La primera le dixo: *Guardeos Dios Macabeo, Governador de Glavis.* Luego añadiò la segunda: *Dios os guarde, Governador de Caldaria.* Y concluyò la tercera: *Dios os guarde, Macabeo, que aveis de ser Rey de Escocia.*

Como embidioso destos anuncios, las dixo entonces Bancuhon, que para ser damas avian andado con èl poco corteses; pues aviendolo hecho à Macabeo tantas honras, el no avia merecido vna cortesia de su boca. No os sintais por esso le dixo la que hablò primero, que aunque Macabeo se verà Rey coronado, tendrà vn desastrado fin; y vos, aunque no os vereis Rey, tendreis grandes descendientes que lo sean. Desaparecieron las tres al dezir esto, quedando los dos Capitanes admirados, y confusos de cosa tan estraña. Atribuyeronlo à ilusiones diabolicas, con que el demonio engaña muchas vezes; pero en fin sucediò todo, rodando los tiempos, porque por muerte de su padre, heredò Macabeo el govierno de Glamis: de alli à poco muriò el Governador de Caldaria, y diole el Rey aquel titulo. Como estuviesse ceñado con èl en cierta ocasion su amigo Bancuhon, le dixo como por risa: Ea, Macabeo, ya aveis alcançado las dos dignidades que os pronosticaron aquellas ninfas incognitas, y assi os resta solamente hagais verdad la tercera, con que ciñais la Corona, hallaremos ser verdad quanto os dixeron. Bancuhon hablava de burlas, y en modo de chacota; y aunque Macabeo correspondiò à la burla en las palabras, ya en la intencion, començaron à ahumear las altivezes, ya desde alli se dispuso à buscar medios para empuñar el Cetro. O ambicion humana, y como ciegas los ojos de la razon, aun en los mas avisados! Pues à trueque de reynar, no repara este Principe en el desastrado fin que le anunciaron tambien las adivinas, à trueque de gozar presentes glorias, rompe por los malos fines.

Comunicò Macabeo con su muger aquella profecia de las

las tres mugeres, para ver en que la hallava; que pronosticos tan vidrosos, y que ofenden à la Magestad, sino es para su muger, no puede ningun hombre sacarlos à la boca. La muger ambiciosa, tambien por verse Reyna, animole bravamente à la pretensa, facilitandole inconvenientes, deshaziendole impossibles, y ofreciendole favores. Vienele muy de atràs à la muger el aspirar à deidades, quanto, y mas à las Coronas; y assi no serà mucho, que si Eva, por esta ambicion de mandar, metiò à su marido, donde le dexò atollado; la muger de Macabeo le aconseje precipicios. Poco avia de menester el, quando estava ya resuelto; y assi tomando por achaque aver hecho el Rey à su hijo Malcolmo Principe de Cumbria, contra las antiguas leyes de aquel Reyno, que disponian, que muerto el Rey, aunque dexasse hijos, sucediesse en la Corona el pariente mas propinquo de la sangre Real, hasta que el hijo mayor del difunto tuviesse edad competente para governar el Reyno; y que supuesto èl era primo del Rey, y el Principe su sobrino muy muchacho, se le hazia agravio, y se le perjudicava su derecho en darle al niño aquel Principado, que era tanto como nombrarle sucessor de la Corona, como darle el Principado de Asturias al Principe de España, ò como darle el Delfinado al Principe de Francia, ò hazer Principe de Calès al de Inglaterra, ò Duque de Calabria al heredero de Napoles. Este, pues, fue el color, y capa que tomò Macabeo para alçarse, sin mirar, que ya por leyes mas nuevas se avia determinado sucediessen los hijos à los padres; mas de algo avia de asir, quien ya resuelto començò à llamarse Rey. Con trazas, y con traiciones se quitò delante el mayor estorvo, dandole al Rey la muerte. Los dos hijos que tenia se huyeron à Cumbria, y assi Macabeo, apadrinado ya de casi todos los Nobles, siendo el mullidor Bancuhon su amigo, se fue à la Ciudad de Escona, adonde fue coronado con regocijos, y fiestas. Todas estas bueltas dà la fortuna, tanto como esto alcança la ambicion, mas ojo al fin el Christiano, y no arrastre à demasias.

Hizo Macabeo muy buenas cosas de Rey, tanto que à aver entrado en la Corona con justo titulo, pudiera rotularse por Rey muy esclarecido. Procurò liberal gratificar con dones, y con honras à los que le ayudaron en alcançar el Reyno;

no; bien como en nuestra España el Rey Enrique, cuyas mercedes à los que le ayudaron à ser Rey de Castilla, contra su hermano Don Pedro, por muchas, y muy grandes, se llamaron Enriqueñas, que la mayor propriedad de vn Principe, y con que avassalla mas las voluntades, es proceder generoso, y repartir bizarro, que manos escasas no son buenas para Rey. Lo segundo, fue Macabeo gran celador de justicia, limpiando el Reyno de todos los ladrones, tanto, que en sola vna vez que los coligiò con traza, castigò à mas de dos mil. Desterrò de los pueblos esto de parcialidades, pues siempre de los vandos se originan insultos, pesadumbres, y desgracias. Mirava cuydadoso por el bien de los pobres, honrava à los Eclesiasticos, guardava todo derecho à los Obispos: propiedades todas dignas de que las imiten los mas Christianos Reyes. Mas todo lo amancillò el infeliz Macabeo, con hazerse à la crueldad al cabo de diez años, y corresponder ingrato al mayor amigo. Fue este el caso. Como el ascender à la Corona, fue guiado de aquella adivinacion de las tres mugeres, reducia de ordinario à la memoria todos los pronosticos que hizieron. Cabando, pues, en su imaginacion sobre lo que vna dellas dixo al despedirse, de que avia de venir el Reyno à los descendientes de su amigo Bancuhon, diò en llenarse de sospechas rabiosas, temiendo no le matasse aquel para assegurar al hijo, ò à su descendencia el tal derecho: Temiasse Macabeo de la pena del Talion, que pues èl avia muerto à vn Rey, y primo suyo, por hazer verdad el pronostico de verse con la Corona, no seria mucho, que vn estraño, si bien su amigo, le quitasse à èl la vida, para assegurar lo que tambien le avian pronosticado. Cumplíase en este Rey el proverbio Español: *que quien ha las hechas, tiene las sospechas.* Y es verdad clara, pues siempre quien es traydor, rezela aun del mas amigo las traiciones.

Atormentado, pues, con estos rezelos, quiso, que ya que en èl avia acertado la adivina, errasse en lo de Bancuhon. Combidole, pues, à vna cena, con vn hijo que tenia, llamado Fleancho, y à las puertas de Palacio les armò vna celada de assesinos, que les quitassen las vidas. Aunque lo trazò de modo, que sonara à casual aquel desastre, y no à orden suya, surtròse la maldad, con que no faltò vn piadoso que le avisasse

se á Fleancho aquel peligro; y assi se huyò para Gualia, donde vino à ser el tronco esclarecido de los Reyes Escoceses. Su padre enfin, quedò muerto à manos de los traydores, que en esto le pagò el Rey la amistad, y la fineza de averle ayudado tanto à ceñirse la Corona. Quien, que se fie, de quien con el mas amigo corresponde tan ingrato? Desde esta muerte mal dada, ni el Rey se fiava de ninguno, ni nadie de los nobles se assegurava con èl. Començò, enfin desde aqui à executar otras crueldades, y à hazerse à todos odioso; y para guarda de su persona, diò en atender rodeado gran sequito de Archeros, toda gente alquilada, y de pocas obligaciones. Temiase ya del fin que le avian pronosticado, como si disposiciones del Cielo puedan contrastarse con humanas diligencias, tolerarse à vezes pueden, acudiendo à Dios contritos; lagrimas de arrepentimiento le quita tal vez à Dios el açote de las manos. No se valiò deste medio este Rey Escoto, antes para saber su paradero, se diò en consultar à muchas hechizeras; dava fee à sus baticinios, como si le hablara vn Angel, y estimavalas mucho, desde que viò cumplido lo que le pronosticaron las tres damas aparecidas, que quizà eran otras tales, que sabiendo la inclinacion de su dictamen, quisieron hazerle aquella lisonja. Vna, pues, desta arte Magica, que pudiera leer Catedra de Prima, le assegurò al Rey los miedos, con dos avisos que le diò, y fueron sentencias: vno, que no podia ser vencido de sus contrarios, hasta que el bosque Birnense fuesse metido en la cerca de su castillo Diafano; cosa impossible, por aver de por medio tierra mucha; otro, que no podia ser muerto por hombre nacido de muger. Con esse seguro sacudiò el Rey de si tristezas, y rezelos; y como afiançado en vna larga vida, se diò mas à los castigos: con muy poca causa dava la muerte à los Nobles. El Thano, ò Duque, de Eifa, llamado Madufo, se opuso valeroso à las demasias, y procurava pedir favor al Rey de Inglaterra, y reduzir à Escocia al Principe Malcomo, hijo del muerto Rey Ducano, de quien con mejor derecho era la Corona.

Sabidos del Rey Macabeo los disignios de Madufo, procurò averle à las manos, para desfogar en èl todo el corage; pero el otro anduvo mas diligente en ponerse en salvo: acogiose à Inglaterra, negociò con Eduardo el socorrerle, viose con Malcomo, y brindole que fuesse à tomar su Reyno. Despicò el Rey los enojos en la muger, y hijos de Madufo, quitandoles las vidas vengativo, y cruel, y lo mismo hizo à quantos soldados suyos hallò en la fortaleza: tomole demas à mas todos sus bienes, y hizo que le pregonassen por traydor.

Quan sentido se hallaria el noble Escoces, sabida la carniceria de su casa; no ay que ponderarlo, quando el caso mismo recaba del mas estraño sentimiento. Ardiendo en iras, y vomitando furias, le espoleava el deseo à la vengança de sus caras prendas. Con diez mil soldados, pues, que diò el Inglès de ayuda, y con los que sentidos de Escocia se hizieron, y coligaron con Malcolmo, se juntò bastante Exercito para embestir al tirano; demàs, que cada dia se les llegava mas gente, con que ya davan por suya la vitoria. El Rey Macabeo, aunque con menos fuerça, para poder resistir al poderio, confiado en su hechizera, de que no podia ser vencido hasta que la selva Birnes se traspusiesse à su castillo, y que no podia morir à manos de hombre nacido de muger: fiado en esto, sacò su gente à campaña, dispuso sus esquadrones, y esperò al contrario. Muchos le aconsejavan, que huyesse à las Islas Hebrides, hasta juntar mas gente, ò que se concertasse con el Principe Malcolmo, con algun partido honrado. Despreciò todos estos consejos, por pensar no avia de ser tanta su desgracia, que en la mayor apretura le avia de faltar lo favorable, que le estava pronosticado. No empero para consigo mesmo dexava de passarse muchos miedos, que es cruel torcedor de la dañada conciencia. A vista, pues, de su afamado castillo, esperò la batalla.

El Principe Malcolmo, con su gran Capitan Madufo, llevavan bien concertado su campo; y la noche antes, que se careassen con el enemigo, tuvieron su alojamiento en la selva Birnes, tan nombrada, y afamada, y mas por este caso. Mandò, pues, el Principe (no se dize lo que le moviò à este hecho) que todos los soldados cortassen para trincheras, seria de aquellos arboles frondosos las mayores ramas que pudiesse llevar cada vno sobre el ombro. Obedientes al mandato, se esmeravan vnos, y otros, al que mas podia cargar con mayor ramo, alguno se echava al ombro vn pino entero, por no andarse

en buscar ramas. Cargados, pues, desta suerte marcharon à la media noche, y passando el Rio Tao, que mediava entre èl vn campo, y el otro dieron vista al enemigo al reir el Alva, enarbolando entonces los ramos que llevava cada vno: al mirarlos el Rey, se llenò de vn sudor frio; pues ya juzgò de aquello que toda la selva Birnes se le venia à entrar en su fortaleza; tanta fee tenia en el pronostico de la Maga, que de ver la fagina le imaginò cumplido. Con todo ordenò su gente, tocaron à acometer, travose batalla, y èl entonces, por la parte que le pareciò mas acomodada, se hurtò de la refriega, y en vn cavallo ligero se puso en huida. Assi como los suyos le echaron menos, cessò la pelea, y dieronse todos de paz al Principe Malcolmo: partido que se abraçò con mucho gusto, pues sin derramar sangre, se le asseguró la Corona.

Como Madufo estava tan ofendido del Rey Macabeo, por lo que queda mencionado, de averle muerto muger, y hijos, no se contentava con ganar la vitoria, ni con quitarle el Reyno, ni con verle huido, menos q̃ cõ su sangre lavasse las mãchas de su afrenta; y assi, teniendole ojo por la parte que iba huyendo, picò al cavallo, y fue siguiendo sus huellas; alcançole, pues, junto à Lufana, y rebolviendo el Rey con su cavallo, le dixo con mucho brio estas palabras: *En vano, ò Madufo, te cansas, y fatigas en procurarme la muerte, quando mi hado me destina no aver de morir à manos de hombre, que aya nacido de muger.* A que respondiò Madufo nò menos brioso: Pues yo soy esse mismo q̃ te ha de quitar la vida, pues no naci de muger, porque rompiẽdole el vientre à mi madre ya difunta, me sacaron por la rotura à ser viviente. Diziendo esto, diole tan fuerte encuentro con la lança, que le bolcò del cavallo mal herido: apeose con presteza, y acabole de matar, y cortandole la cabeça, y clavandola en la punta de su lança, bolviose à los Reales, y presentosela al Principe Malcolmo, con que todos en vozes festivales se hizieron à la alegria. Este fue el fin desastrado del Rey Macabeo, ciego en creer hechizerias, cuyos locos baticinios, le ocasionaron à los males, que hemos dicho. Cumplidos viò los agueros à costa de su vida, con que aun no podrà hazer cargo à las hechizeras. Muerto, y afrentado, como Saul, fue lastimoso exemplo à los que le miraron.

Quien

Quien no naciò de muger le diò la muerte; quien cayera en el enredo? èl podia adivinarlo, pues era Madufo su vassallo, y podia saber que no avia nacido, y tener tambien noticias de otros muchos, que se criaron de la misma suerte, como fueron Scipion, el Rey Don Sancho Abarca, Bartolomè Albiano, Aulo Mevio, Osforio, y Lichas: Nò creer hechizerias, le huviera estado mejor; y à buen seguro, que ni viera trasplantarse la selva Birnes, ni le matara Madufo.

EXEMPLO TERCERO.

Porque todo fiel, por noble que aya nacido, por Principe que sea, saque escarmiento de los laços, y desdichas con que el demonio, mediante sus hechizerias, enreda à los hõbres, enagenados de si, y cegandoles la razon, y entendimiento: quiero poner por dechado al Escoces Gualtero, Conde de Athol-lia, y tio de Jacobo, Rey de Escocia. Diose este Conde en andar tras hechizeras, muy dado en sus embelecos, muy creido de sus adivinaciones. Gastava con ellas, y mas con las que con sus agueros le anunciavan felicidades. Con la golosina del interès, rebolvia la que menos toda el Arte Magica. Vna, pues, destas, por mas diestra en la tal ciencia, llamò al Conde vn dia, y con mucho alborozo le pidiò las albricias, de la buena suerte que le anunciavan sus hados. Rogola el Conde, que se declarasse; y como siempre estas embelecadoras vsan de equivocos (arbitrio de Satanàs, que las industria) le respondiò: *Que solo podia dezirle, que antes de su muerte se avia de ver coronado en publico concurso.* Este fue el baticinio, este el oraculo con que el animo mas quieto se desvaneciò à altivezes. Con vn equivoco de estos incitan à vn hombre el demonio à hazer lo que no pensò: assi este Conde, que quando mucho aspirava à la altura, y dignidades, que puede dar vn Rey al mas privado, apenas oyò el pronostico de la hechizera, quando abrigandole en el pecho, començò à desvanecerse, y à procurar la Corona. Ojo à lo que fragua el diablo. Reynava, pues, entonces en Escocia vn sobrino deste Conde, llamado Jacobo, primero deste nombre, y casado con Juana, hija del Conde de Somerset, y nieta del Duque de Alencastre: ella famosa Reyna, y èl famoso Rey, y de los mas es-

Autores Hector Boecio en la historia de Escocia, l. 17. Pineda 4 p. lib. 29. cap. 10. §. 1.

esclarecidos que ha tenido aquella Corona, gran zelador de justicia, defensor de lo Eclesiastico, castigador de traydores, cuchillo de malos juezes, amado, y respetado de los suyos. Siguiò este buen Rey el rumbo de nuestro Catolico Monarca Phelipe Segundo, que para saber, è inquirir las cosas del govierno, y que se hablava dèl à las espaldas, si estava el comun gustoso, si avia en los Pueblos tiranias, si arrojavan el pobre, si estragavan la virtud, si vivian bien, ò mal; se salia con secreto de la Corte, hurtavase à su Palacio, fingia salir à caça, y mudando de trage, el que le parecia convenir, ya de Soldado, ya de Ciudadano, ya de mendigo, se llegava à los que no le conocian de todos estados, hablava con ellos, tratava de todas cosas, con que por si mesmo apeava la verdad, y sabia con certeza lo que passava, y assi castigava, enmendava, y corregia todo lo que necessitava de remedio. O que diligencia santa para vn Rey! ò que necessaria para el tiempo en que vivimos! pues supiera el Rey las necessidades que vozean, los aprietos que se passan, cuydara de su remedio.

Contra este buen Rey armò assechanças el Conde Gualtero, procurando quitarle la Corona, por hazer verdad el oraculo de su hechizera. Quien tal pensara! mas basta ser vn Rey bueno, para que traydores, y alevosos se le atrevan. No debian de andar los tratos tan recatados, ni las tramas tan encubiertas, que dexassen de rugirse por la Corte; andava vn susurro sordo, que querian matar al Rey; quien, ni como, ni porquè, no se sabia; esto fue, la desgracia, porque nadie estendiera el pensamiento à vn tio del mismo Rey, beneficiado dèl, estimado, y querido. De otros muchos rezelavan, à quien el Rey por sus demasias avia castigado, quitandoles à vnos los goviernos, desterrando à otros, y à otros poniendolos en prisiones, como fueron Mondaco, Governador que avia sido del Reyno sus dos hijos Alexandro, y Vvaltero, grandes personajes, y los Condes de Douglas, y de Merchia, con otros muchos nobles. Destos, pues, como de castigados, y sentidos podia aver la sospecha, mas lo sordo de la voz à nadie declarava. Tambien podia aver rezelos de los deudos, y aliados de Magdonaldo, famoso Capitan de foragidos, hombre desalmado, y cruel, de quien el Rey avia hecho vna exemplar justicia, movido de vna maldad con que vltrajò à vna viuda, que

que quiero referirla por notable. Enamorado Magdonaldo de la tal viuda, moça, y de buena cara, la gozò por fuerça, y ella con el dolor, y sentimiento le fulminò amenazas, de que avia de ir al Rey, y darle cuenta del caso. El por vna parte, escarneciendo de la amenaza, aunque por otra temiendo, que la executasse, la dixo, que para que fuera mas presto, y mas ligera, queria aliviarla del peso que traìa consigo; y assi hizo desnudarla, hasta dexarla en carnes. Añadiò à esto, que para que pudiesse andar, queria darla vnas çapatillas, que no se le rompiessen en todo el camino, y llamando vn herrador, la hizo echar dos herraduras; barbara crueldad, digna de todo castigo! Quedò la triste muger tan lastimada, que en muchos dias no pudo ponerse en pie. Quando se viò aliviada para ponerse en camino, se fue à la Corte, hablò al Rey, y contòle por estenso lo que la avia passado. El Rey la consolò, y ofreciò la cumpliria de justicia à vista de sus ojos. Hizo salir en busca de los vandoleros, prendieron à Magdonaldo, con doze de su quadrilla, y mandòlos traer desnudos à la verguença por tres dias; hizolos luego ahorcar, mandando, que el cuerpo de Magdonaldo se quedasse en la horca, y cortada la cabeça, se pusiesse en vna escarpia. Assi castigava este Rey los delinquentes, assi deshazia agravios, assi guardava justicia.

Como sea, pues, proprio rezelarse de aquellos que se dàn por ofendidos, todos los que oian el rumor, de querer matar al Rey, echavan el juyzio à aquella parte, y iban bien lexos del tiro. Llegò la fama à oidos de la Reyna, à tiempo que andava el Rey por Inglaterra, despicando algunos enojos, que le avia dado el Rey Enrique, y teniale cercada la Ciudad de Roxburgo. Amava esta buena Reyna mucho à su marido, y assi sobresaltada de tan penoso anuncio, no se le sufriò el coraçon de embiar el aviso, menos que por si mesma; que siempre, à quien duele mas el caso, es el que camina mas. Pusose en camino al punto, y à grandes jornadas llegò adonde estava el Rey, y à fuerça de los avisos, y sus ruegos, le hizo bolver à Escocia, à su Corte, y à su casa. Mas de vn año se gastò en hazer apretadas diligencias, por saber quienes fuessen los de la traycion, y no pudo descubrirse el blanco della. Echaronlo ya, à que avria sido rumor falso, ò

hablilla mal penſada, como acontece tal vez. Quando yà Gualtero viò la coſa mas quieta, al Rey mas deſcuydado, muertos los bullicios, hablò à los confederados, en eſpecial à Roberto ſu ſobrino, y à otro Roberto Grama, y à cierto Juan, ayudante de Camara, que como tal, avia de ſer la llave para abrir la puerta al hecho.

En la Ciudad de Perthoſe ſe hallava el Rey con ſu caſa, atento à ſu obligacion, quando deſcuydado de peligro. Eſperò el Conde dia acomodado, y hora oportuna, y aviendo cohechado las guardas de Palacio, para que le dieſſen puerta à la Camara Real, entrò con ſus coligados, y detuvieronſe fuera haſta que dieſſe la ſeñal el Camarero: como ſalieſſe por la bebida, quien ſervia al Rey la copa, y advirtieſſe aquella gente de mal arte, tanto como al ſobreſalto, ſe hizo à la vozeria, gritando, traicion, traicion. Quiſo bolverſe atràs, mas no le dieron lugar los conjurados, porque à eſtocadas le dexaron muerto. Vna dama de la Reyna, que advirtiò lo que paſſava, cerrò preſurosa por dentro la puerta de la ſala: eſtremada diligencia, ſi el traydor de puertas adentro, que era el Camarero, dexara lograrla; pues ſobre bolver à abrirla, le quebrò à la Dama vn braço. Entraron los traydores de tropel, como hombres yà reſueltos, embiſtiendo à cuchilladas con los pocos criados que ſe hallaron con el Rey, y Reyna. Qual ſeria la turbacion? qual el alboroto? qual el dolor? qual la pena? conſiderelo el curioſo, pues ello ſe pregona. Ni baſtò el reſpeto, ni hazer el Rey ſu deber, ni ponerſe la Reyna de por medio, para que dexaſſen de executar ſu maldad. El Rey quedò hecho pedaços, la Reyna mal herida, los que alli ſe hallaron muertos, la ſala anegada en ſangre; todo, en fin, tumba funeſta.

Apenas el fracaſo ſe hizo pregonero, y en comunes alaridos ſe divulgò la traycion, quando los Nobles ſe hizieron à las armas. A fuerça de diligencias prendieron à los traydores, y executaron en ellos atrociſsimos caſtigos. Al Conde Gualtero, como principal cabeça, y cauſa de aquel daño, previnieron mayores tormentos: deſnudo en carnes le ataron en la punta de vna eſpada; maquina artificioſa para el caſo, y alli con ſogas levantandole en el ayre muchas varas de la tierra, le dexavan caer con gran violencia. Con eſte tormento repetido le paſſearon por las calles de la Ciudad, y ſabiendo que ſu traycion avia ſido por reynar, quiſieron coronarle en publica plaça: puſieronle en la cabeça vna corona de hierro ardiendo, porque ſe cumpliera el pronoſtico de la hechizera: *que antes de morir, avia de verſe coronado.* Quien le dixera al Conde, que avia de ſer aquella la corona? el temor de Dios pudo dezirſelo, y ſaber, que de maldades, no ſe ſacan otros logros. Hizieron en èl otros mil martirios, arraſtrandole à la cola de vn cavallo, ſacandole el coraçon, que arrojaron en las braſas, cortandole la cabeça, y dividiendo ſus quatro quartos en quatro caminos. Todo eſto vino à cauſar dar creditos à vna hechizera; y ſi la hizieran cargos, dixera: que no avia mentido en ſu pronoſtico, como puede verſe; que eſtos ſon los ardides de Satanàs, hablar por ſus hechizeras con equivocos, deſpeñar à quien lo cree, y hazer, que el oraculo no quede por falſo, como ſi ofreciò corona, lo es tambien la de hierro, aunque de dolor, y afrenta. Cuydados en huir de hechizos, y ojo à eſtos Principes muertos, y à Saul por Capitan.

CAPITULO XIII.

EN QUE SE REFIEREN VARIOS Exemplos de hombres grandes, que al modo de Saul, oſcurecieron ſus hazañas, por matarſe à ſi meſmos.

EXEMPLO PRIMERO.

YA que hemos viſto à Saul muerto deſaſtradamente, arrojado ſobre ſu miſma eſpada, traygamos, no para alivio, para eſcarmiento ſi, Capitanes famoſos que paſſaron por la miſma deſdicha. En los quales exemplos advierto para el Chriſtiano que los mirare, y leyere, que el matarſe vn hombre à ſi, es pecado muy atroz, y es vn hecho de Gentiles; y aſſi ſe han de mirar eſtas tragedias al modo que la de Saul para laſtima, y eſcarmiento, pero no para loarlas. Sea, pues, el valeroſo Racias, quien nos dè principio. Aviendo Nicanor, Ge-

Autores deſta hiſt. Lib. 2. Maca. c. 14. y alli la Gloſa, Joſeph. li. 1. antiq. c. 17 San Aug. l. 1. de Civit. Dei, c. 19.